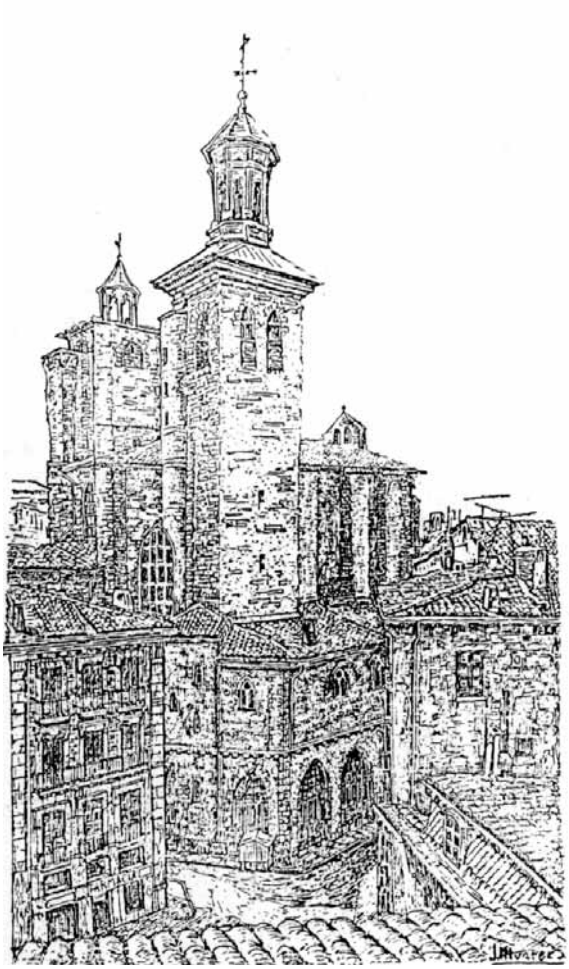
RIO ARGA

REVISTA DE POESIA



PAMPLONA 49 4º TRIMESTRE 1988

CAJA DE AHORROS MUNICIPAL DE PAMPLONA

Director:
JESÚS MAULEÓN

Consejo de Redacción:
JOSÉ LUIS AMADOZ, VICTOR MANUEL ARBELOA, JUAN RAMÓN CORPAS, JESÚS GÓRRIZ, SALVADOR MUERZA, MAITE PÉREZ LARUMBE, TOMÁS YERRO

Edta: Caja de Ahorros Municipal de Pamplona.
Avda. del Ejército, 2

Redacción: Pedo I, 1-1º.

Correspondencia y suscripciones: Apartado de Correoss, 221.
(Dpto. de Publicidad y Relaciones Públicas)

Precio del ejemplar: 300 Ptas.

Suscripción anual: 850 Ptas.

Depósito Legal: Na: 1573-1976
Imprime: GARRASI, Avda. Barañain, 52 - Pamplona.

RIO ARGA

REVISTA DE POESIA

COLABORAN

María Ángeles Cardona, Juan Ramón Corpas, Montserrat Gibert, José Luis González, Jesús Górriz, Juan Gracia, Francisco Javier Irazoki, Miguel D'Ors, Alfonso Pascal, Maite Pérez, Ignacio Perurena, Juan Manuel Sánchez, Ángel Urrutia.

ILUSTRA

Josefina Álvarez (portada e interior)

MARÍA ÁNGELES CARDONA *

TOCADORA DE ARPA

«Mirra, áloe, casi exhalan tus vestidos, y el sonido de los instrumentos de cuerda te alegra en tus marfileñas estancias».
Salmos, 45,9
(Para Julio, el noveno, ¿mi báculo?)

Tocadora de arpa, cuyas manos son notas;
se pierde el gesto puro en el ardor sereno de la música.
Tu rostro se diluye y se dibuja coloreado siempre por la esencia
de compases que fluyen sin medida, por música de cuerda
que evita, intencionada, toda polifonía.

Tocadora de arpa, los dedos que se mueven y pulsan
con los ojos cuerdas que hieren vidas. Lloras por dentro,
pero mueves las manos al par que la mirada y los labios,
desgranando cantares para alegrar a otros desde el mar
de tu mundo, concentrada en la esencia de una música antigua.

Yo quiero parar tus dedos, reproducir tu gesto que no es gesto,
quiero ser cuerda para que arañes mi sustancia pasiva.
Por tu música, amiga, ahora me siento como tú,
nota, compás, pentágrama, sonido sin respuesta,
ojos que recogieron música que fue misterio
de un gesto, como flor desgranada,
como ser que agoniza cantando,
como cueva sin fondo y sin salida.

(*) Nacida en Tarragona. Doctora en Filología Románica y Licenciada en Filología Germánica. Catedrática de Lengua y Literatura Española en el I.B. «Verdaguer» de Barcelona; profesora de la Universidad Central de Barcelona; fundadora del Departamento de Lengua y Literatura de la Facultad de Filología de Tarragona. Estudiosa de la lengua y de los clásicos españoles, franceses e italianos en numerosas publicaciones. Directora de varias colecciones literarias, entre ellas «Thalasos» de poesía. Poeta.

HOMBRE DE ARENA

«El pueblo respondió diciendo: 'lejos de nosotros querer apartarnos de Yavé para servir a otros dioses, porque Yavé es nuestro Dios, el que nos sacó de Egipto; de la casa de la servidumbre (...) el que nos ha guardado durante todo el largo camino que hemos recorrido y entre todos los pueblos de los cuales hemos pasado (...) También nosotros serviremos a Yavé, porque Él es nuestro Dios.'»

Josué, 24/16, 17, 18.

Hombre de arena, he caminado leguas
de lectura para llegar a acariciar
tu rostro movedizo, entre oasis y oasis.
Imprecisa la forma de tu cuerpo arenoso,
oro y salitre del desierto donde duermen
faraones que no morirán nunca, mis dedos
han besado tus mejillas: hueles
a incienso y a palmera, y el Valle de los Reyes
ha acunado tu silencio elocuente, hombre de arena.
Yo prefiero haberte conocido así, silueta sin
contorno preciso, puro significante encadenado
a otro significante, y la melodía del verso
por pregunta y respuesta de nuestra ya milenaria
amistad, oreada por el viento del desierto amarillo
en el que nadie muere y todos sueñan.
No, ya lo sé, estás tendido como la cuartilla
en que yo escribo y no puedes moverte,
hombre de arena... Pero tus labios dictan jeroglíficos
a las tablillas de barro que cuece el sol y mecen
riachuelos encantados en torno a cuatro matas, espejismo.

JUAN RAMÓN CORPAS

SIEMPRE TÚ

Llego desde el cansancio,
nadie lo sabe. Arribo
de las horas atónitas.
Con la incierta fatiga
de la imprecisa aurora.
Más allá, la aventura,
las células de luz,
el archivo indoloro.
Siempre tú,
ajorca o cascabel de la mañana.

Y EL FULGOR DE SUS CARBUNCLOS

Vengo del laberinto, de la espiral. Conozco
los grifos de los montes hiperbóreos de Escitia,
las estinfálidas de la Isla Sonante,
las armonías maléficas de la arpía matadora de hombres.

He aprendido a distinguir los galopes de Furfur y sus demonios
cuando cabalgan a los antílopes del Éufrates.
Y, en la noche,
contemplo a Samuel sobre su dromedario.
Y a Murmur y sus buitres de Karnak.

He visto al ave del sol sobrevolando el ramaje de Yggdrasil.
Y al Reptil, y el fulgor de sus carbunclos.
Y he mirado los ojos del basilisco y su diadema.

En mí arde el fuego devastador que preludia la transmutación.
Nada temo.

Sé de la belleza de la Bestia, de su color hermoso.
Y sé que el Mal no sólo existe para ser vencido.

MONTSERRAT GIBERT CARDONA

ALCOTÁN DE LAS DAMAS

Octubre. En el puente la luz.
Ojos del agua.

Tensa el arco el caballero,
diana del aire.

Bóvedas, racimos, linarias,
mariposas del último verano,
carrizales.

Alcotán de las damas, alcotán.
La cruz del mundo, la rosa azul.

Es y no es la palabra del templo,
el azufre que destilan las vides.

Sé de una caricia. Y sé de una sangre.

Y en la otra ribera el gran secreto,
el rapto de la alondra,
milagro de una constelación.

Otoño. Leo en Sagitario.
El Arquero del Sol.

Volveremos al fuego, mi alcotán,
volveremos al agua.

RÉQUIEM

A Blas Benedicto Sierra
y a Rosa Rebull.

Desde el acantilado
contemplo el abismo que me habita.
Las sombras se disfrazan por la noche
cuando arrecia el oleaje de la muerte
y un grito mudo,
como vértigo violáceo,
atraviesa mis sienes.

Sin manos,
somos mástiles desnudos de un navío varado.
Siento mía la oquedad angulosa del aire,
mías las gélidas brumas que preludian el réquiem
o el luto de las aguas en los labios del viento.

Sin ojos,
todo lo que compruebo no existe,
o está detrás de mí,
como esa duna que avanza,
como la playa amarilla que pertenece al tiempo,
como pierden los relojes sus pupilas
y confunden los inviernos,
como se cierra la boca de los rostros
que se alargan y se van,
y yo me quedo,
absurdamente,
sin sus manos,
sin sus ojos,
inerme.

JOSÉ LUIS GONZÁLEZ URBIOLA

CONFIDENCIAS PARA HACER UN RETRATO

Tengo el cuerpo manchado de silencio:
la nieve es más oscura que mis labios.
Cuando miro descubro cosas viejas,
cosas ajenas como mapas falsos:
reconozco por eso que nací,
que me dieron los ojos heredados.
Aprendí que uno mismo se separa
—como el norte del sur todos los años—
del tiempo más querido junto a otros.
Lo que existe ya cabe en el pasado:
flota un poco en la boca su sabor,
se hace dulce si triste y en su barco
se escapa al corazón posiblemente,
a un corazón sin río por debajo.
Mis hermanos apenas me conocen:
me miran los espejos casi a diario
y varias veces puede confirmarse
cuánto octubre le queda al refugiado.
Mi vida es ya una colección de arena;
mi existencia y la arena sólo algo
inocente desde antes de ir perdiéndose:
¿a quién no se le cambia al declararlo
la actitud de los ojos? La penumbra
causada por la duda de lo exacto,
de a veces Dios, me duele tanto como
que se haga viejo un mar contemporáneo,
o el idioma de un niño cuando tose,
la hiedra y su cintura en forma de árbol,
la madera y su fuego vientre adentro...
—Cuánto aroma guardaba su peinado,
qué campana, mujer, dobla el amor—

Siempre tienen dos víctimas mis manos:
la evidencia de todo lo perdido
y el porvenir, que ya deja su rastro.
Si todo es fugitivo, lo demás
permanece aún a salvo del naufragio.
Soy zozobra, gonzález, veintinueve,
desorden, tiempo, calma inquieta, cuándo.
Me ponen pensativo varias tardes
aunque sé que al traidor los traiconados
le cuelgan media noche de cada hombro:
sólo bebe la sal mientras despacio
intenta huir traidor a pie hasta el pozo,
escapar de su sed yéndose andando,
porque Dios —todo arena— fue también
agua como una fuente en el costado,
aire de arena, exilio de su cielo.
Pero en su sien se duerme mi descanso.
Mi descanso sobre su sien se duerme.
Mi descanso, su sien, cántaro, barro.

JESÚS GÓRRIZ LERGA

DE LA VIDA DIARIA

«Uno de tantos. Obrero de sueños».
SALVATORE QUASIMODO

No podré divagar entre difusas
nubecillas de gasa, y expresiones
brindadas al azar.
No hace falta el espejo. Lo anima cada instante
y lo pone delante de la cara
de cada cual. Nos basta
con mirar en su azogue atentamente.
Obreros del amor, de la fuerza, del fuego,
de la pasión, del sol, de la alegría.
Obrero de la vida. Uno de tantos.

LAMENTACIÓN PRIMERA

¿Quién le paga al poeta sus horas de vigilia
en la cumbre del tiempo, esperando el oráculo,
inquiriendo la fórmula que explique los arcanos
y descifre el enigma de las horas oscuras
del hastío y soledad, del gran dolor del mundo?

¿Quién le paga al poeta su estar constante en vela
avizorando el campo donde se hiela el fruto
y crece la cizaña al par que el trigo limpio,
explorando los cielos donde se fragua el rayo,
espiando señales de nadie sabe dónde,
atisbando los signos que describen los días?

¿Quién le paga al poeta su constante mirada,
quieto allí, en su atalaya, apostado en su quicio
oteando las vidas que circundan su fiebre,
atento a la escucha de las voces que gritan
animando escenarios donde vibra el latido
en torno de la hoguera que resume su fuego?

¿Quién le paga al poeta su desvivirse siempre
dedicando su vida a apuntalar el orbe
desde que el mundo es mundo y así perpetuamente?

JUAN GRACIA ARMENDÁRIZ

SORTILEGIOS DE LA MEMORIA

I

Vuelvo a casa con las lluvias
de haberte conocido desde siempre,
como a Pigmalión, Sísifo o Perseo,
como quien regresa al anonimato
de la Historia inconsciente de la fecha
que soporta.
Y has aparecido sin anunciarte,
como dulcemente en los primeros días
cuando aún debía disimular
mi ansiedad por tus piernas.

II

Recuerdo que llegaste como a una despedida;
igual que el día pugna por abrirle
un minuto a la noche.
Como un encuentro en primeras nupcias
la memoria descansó
la inquietante extensión de sus abriles.
Tuve que invocar oscuras razones.
Recordarte, por ejemplo,
que tal vez nos miramos en la infancia
y que acaso pudimos olvidarlo.

III

Recuperar tus ojos ha sido un acto involuntario,
una revelación propiciada por la nocturnidad,
por algunas lecturas o estas horas
que peligrosamente nos invitan

a poseer memoria de casi diez años.
Puede ser el recuerdo una forma de ocultación,
pero sé que he visitado tus manos
antes que mi falta de pudor
te hiciese literatura.

IV

En estos días de imperecedero légamo
hemos prevaricado.
Impunamente.
Las araucarias cantan a tu cuello
con el acento del desconocido,
signo, condena o sutil advertencia.
Yo seguiré aquí,
febril en estos juegos que me salvan.
Olvido la armonía de tu hiedra
y el tacto liviano del tragacanto.

V

La bruma se ha dejado caer
como el vestido de otro mundo;
con sigilo de agua o conjuro.
Tal vez ya soy demonio en tu memoria.
La palabra me niega sus prebendas;
el sortilegio que te convoca,
el placer de la máscara.
Mi rostro ya no distingue tu verbo.
Quizá me has olvidado.

FRANCISCO JAVIER IRAZOKI

GORFE

Descansa el agua con sosiego de monarca
bruñido y, aun en reposo, espejo del aljibe,
hace enmudecer su fuerza
que en nocturno arrebato ciñera
incesantes jardines destronados
y condujera las ánimas de muchedumbre brumosas,
primero amantes, arquitecturas de la beldad
tocadas por la rubia hozada de la luz,
o ejército de príncipes que porfiaran
por llenar una ínfima lágrima.

El hombre que mira el gorfe
no admite en su embeleso la memoria
de las serenas criaturas que, surgiendo
de azarosa estirpe y apurando un verano sin ventura,
fueran quebradas por la fina piedra.
Piensa en la vasta hermosura del agua
a la que todo acto humano, opaco o heroico,
con mansedumbre debe doblegarse.

¿Diréis que la muerte es el arduo oficio
de aprender a conversar con el agua?

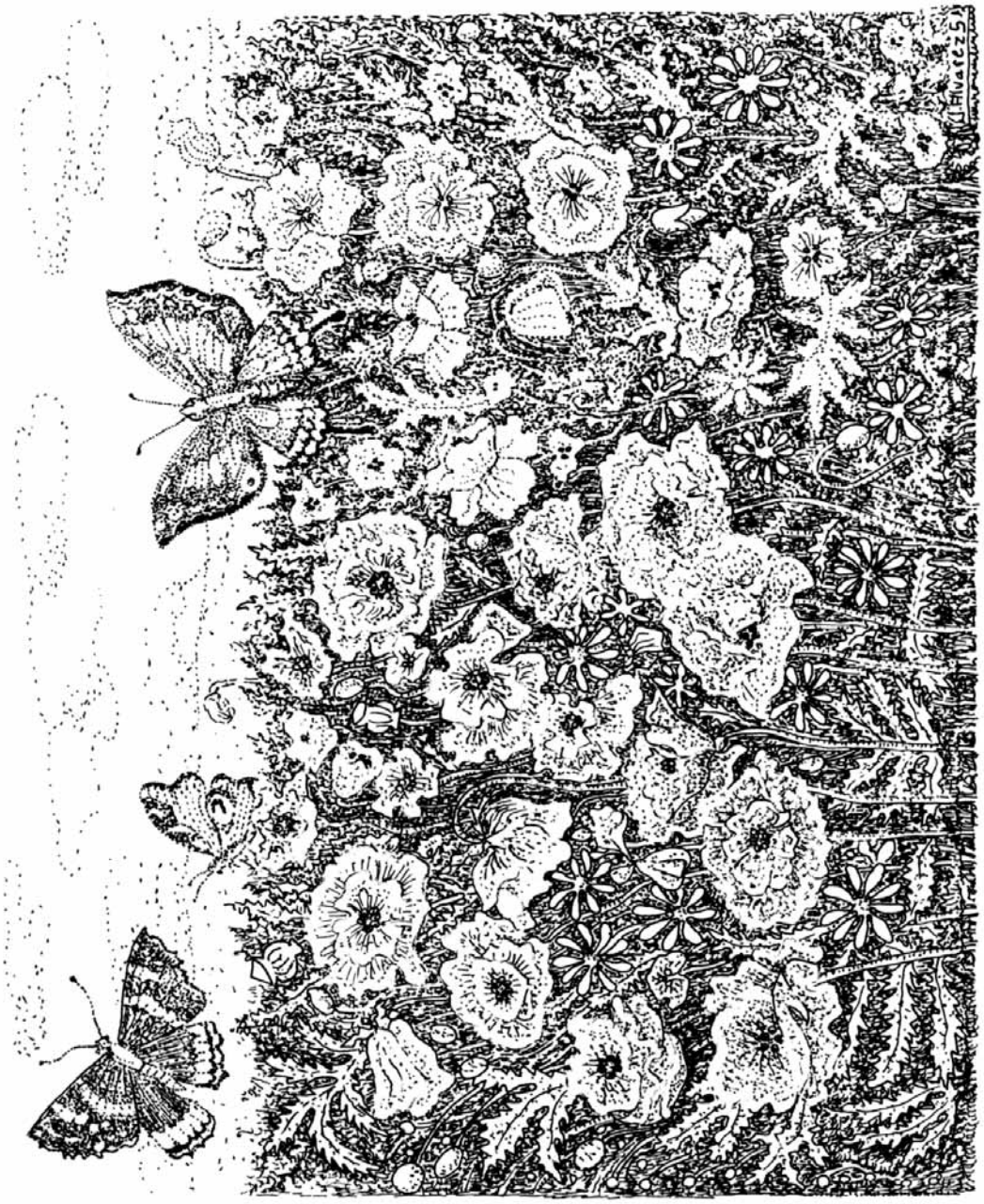
PÍNDARO

Antes que los capiteles sean un perfume
disgregado por el comején
y de los marfiles surja con rehilo la arena,
como deidad que hubiera permanecido encerrada
hasta madurar una forma de quimera,
quisiera el atleta suplantar a Dios,
para que el Tiempo se desvaneciera en su esfuerzo
y adelantarse así a lo que huye sin descanso.

¡Cómo entrega en la íntima batalla
unos pies engalanados con los diminutos cristales
del polvo de la estepa,
unos cabellos en los que el viento murmura
los márgenes de su esclavitud,
el corazón, que imita el sonido de los astros
al describir sus laberintos alrededor del Sol,
un rostro donde enveran los frutos de la belleza!

Hay recogimiento religioso en el combate.

El héroe no escucha las aclamaciones;
retiene la respiración y se concentra
danzando delante de una rauda sombra.



HIPARQUIA

El amado habla con la dulzura de un mendigo.

Conoció el cuidado de la fortuna,
que halaga al arpista ciego, siempre al acecho,
en el atrio público o en las salas capitulares,
con engastadas palabras para adorno de la cicuta,
y se apartó, como si ya vislumbrara
los pausados colores que preceden a la muerte.

Otros deleites preservaron su ansia:
las silenciosas montañas que describe la virtud,
los dones de la pobreza invocada en las plazas,
el verbo apacible que encauza sin herida,
la Belleza, esa armonía de los misterios,
y el recuerdo de su tierno amigo,
el que, para probar el temple de los justos,
duerme abrazado a las estatuas cubiertas de nieve.

Largo tiempo ha de arder el pabilo de los confortados
al pie de la hermosura, la llama áurea
de todos los que nos sentimos vinculados a la Tierra
por la contemplación de un rostro
tan parecido al destello de la música.

JUAN DE YEPES EN EL DESIERTO DE LA PEÑUELA

La vida es un escudo demasiado pequeño
para los que sólo fueron distraídos por el cielo
y con unción contemplaron la luz que no envejece.

He venido a morir en esta planicie
que semeja un río eterno,
sin merecer otros centinelas que el ala pura
del tornado y los frescos pecios de los días
en que, entre claros acordes, conocí
la gracia de los que han dormido en la cruz
o en el gran amor enajenado, por cuyo remanso cierto
subí hasta tan lejana y virgen cima
que debí inclinarme para ver a Dios.

No deseo la felicidad.
No me conformo con tan poco.

Hombres, únicamente os pido
que me ayudéis a estar solo.

ÁNGELA DE FOLIGNO

Rendidos al dolor, somos invulnerables.

Pasé la noche sentada en Cadres Idris,
dispensada de amanecer en la locura de la muerte
y de tomar el brazado de poesía
que reluce en la hondonada y conforta
a quien desconoce otro encanto que no sea
la cautelosa luz llegada de una región
cercana a su dédalo.
Acucié la soledad y el amparo de sus gasas
que transparentan un paisaje en quietud.

Nada infiere daño al curado por el desconsuelo,
sedosa gota que pende de unos labios
y en otros es el sauce del amante rechazado.
En su ajustada soledad desdeñé los entusiasmos,
porque van unidos a la pena
de volver a ser jóvenes.

El odio es una desviación
y ninguna caricia podrá calmarme.

El amor tiene un clima demasiado tibio para mí.

DIOS DUDA

Creado el puñal, el megalito, el oro,
la pirámide, la clepsidra, la púrpura,
el friso aqueménida, el astrolabio, el papel de Tsai Lun
—cuya espera permite estas palabras—,
el fuego griego, la brújula y el péndulo,
donde Galileo dijera ver una faz que se desgajaba del bronce;
labradas sin el mimo del ocio las piezas
de las grutas de Brunique,
la sala hipóstila de Karnak, los toros alados de Persépolis,
el teatro de Epidauro, los jeroglíficos de Bonampak,
las efigies de Long-men, los santuarios de Elefanta,
las salas de oración de Kairuán y las estelas de los aimaraes...
olvidando que las columnas han de alcanzar
la edad vencida por la ruina
y abrevar la sed de la tristeza; firmes quizás en la memoria,
vuestra eventual eternidad...

Pasado el cortejo de hombres
en los que la probidad nunca supo a conquista del artificio,
sino que se manifestó tal un trazo físico,
algo como el color de sus cabellos:
Hesíodo, que escribió sobre la tierra de amplio seno;
Apolodoro, casto y prudente en la ágora,
pero emocionado al mostrar el oro a su maestro;
Diógenes de Sínope, que con resplandeciente sol
usó la linterna para buscar un hombre digno de la luz del día;
Cebes, sereno al cerrar los ojos de Sócrates;
Epicuro, que llamó placer a una fiesta íntima de la virtud;
Anselmo de Aosta, manso y contemplativo, que abandonara la vida
mientras luchaba por aclarar el origen del alma;
Lulio, mártir en Bugía;

Savonarola, exaltado por el fuego de Florencia;
Germain Nouveau, poeta que pidiera limosna en las puertas
de las iglesias;
Tagore, avistando el postrer firmamento;
y tantos otros de anónima armonía
que hallaron el apacible interior del diamante...

Clausurada la patria
que con la mano indicara Anaxágoras
y contra la que el tiempo se rindiera, como arquero sigiloso
sin brillante presa, sin rehenes meritorios,
que antes fueran dioses tracios de iris azules y cabellos rojos;
el ser necesario de Alfarabí,
el primer amante y el primer amado,
débiles moradores
con menor peso que las pedrerías en el estanque...

aún ignoro si es la obra una dádiva de mi nombre
o una plática con la niebla.

(De **Desiertos para Hades**)

MIGUEL D'ORS

ATARDECER DE OTOÑO EN SIERRA NEVADA

Imitación de D. Zacarías Zuza

Setiembre es esta luz limpia y dorada
que perfila las cimas. A lo lejos,
sobre fogatas, cerros y reflejos,
la tarde se desangra hacia Granada.

Quietud. Sólo los saltos de las cabras
cruzan, con ecos secos, las serenas
alturas. Una paz de la que apenas
retienen un destello las palabras.

La tarde es un adiós. Tras una loma
adormecida, roja y lenta asoma
la más desgarradora de las lunas.

Silencio por las cumbres. Es la hora
en que comienza una princesa mora
a sollozar por tajos y lagunas.

ALFONSO PASCAL ROS

PAISAJE CON VIAJEROS

No eres tú quien me lleva
A pesar de empujarme con tus brazos.

Desprecio el tiempo que pasamos juntos
Y el propio miedo por sentirme solo
Después de tanto orgullo compartido.

Has vuelto a recurrirme.
Hoy es noche puntual de vinos blancos
Y de lado a lado de la plaza
Subimos evitando
Al último borracho detenido.

Hemos cruzado la ciudad con prisa
Incapaces de oír una disculpa,
Igual que bueyes viejos que quitado el yugo
Tienen la obligación de seguir hollando
Hasta la saciedad su único surco.

Me he cansado de tanta risa falsa,
De los bastones crueles para niños,
De tanto quehacer para mañana,
Del ruido de los ojos conteniendo
Tanto paisaje dócil sumergido.
Me ha herido tu piedad torpe y medida
Dispuesta a conducir
Mi cuerpo en carne viva entre las calles.

No eres tú quien me lleva,
Aunque he llegado a ser el mismo por tus brazos.

TRIBUTO DE LA VOZ

A veces me molesta la palabra;
Me confunden sus ecos.
Sé que es difícil recordar la forma
De los nombres primeros.

Admito, sin embargo, que la vida
Se me mantiene a fuerza de escribir.
Es peligrosa esta fatal costumbre
De vivir arrastrando una amargura.

A veces pienso en Dios
Y su proximidad me hace violento.
Aún me creo culpable
Porque un día quizás también lo fui.

Me asusta comprender
Que dentro de mi ser más espontáneo
Se esconde un hombre tan desesperado
En su cruel vocación como en su vida.

A veces pongo al día
Mi llanto y mis dolores atrasados.
A veces soy feliz
Mientras me dura el vino.
A veces crece mi incapacidad
De poder dar o recibir amor.

A veces tengo que escribir de lejos,
Conformarme tan sólo
Con poemas oscuros y ojerosos,
Tristes por sus noticias,
O con vocablos que han dormido al raso
Y soportan un frío
En la articulación intervocálica.

EL POETA ENFERMO

No hay un hombre que no recuerde engaños.
Participando del dolor nocturno,
Sigo las instrucciones
De renovar cada hora
El ritmo de mis versos más usados.

La espera alza un pasillo
Frente al paciente que ha comprado el turno
Con una explicación
Que esculpe su visita inoportuna.

Sí, sólo la locura
Sobrevive a la extinción del genio.
Me asusta tanto Dios
Que desde hace unas horas no lo siento.

Es muy fácil bajar a los infiernos.
Sin advertir que ahora en la ciudad
Ya casi nadie duerme,
He dejado mi hogar desprotegido.

He leído tu nombre en las aceras.
Me canso de estrechar manos cansadas.
Extraño al roce grave de otro cuerpo,
Tu engaño precipita
La enfermedad temible de mi alma.

MOVIMIENTOS DE ENGAÑO

La verdad es que siempre lloras hacia abajo.
Como el agua sola.
Llamo a la poesía por tu nombre.
Me atrae el sonido de los versos tristes
Hacinados deprisa
A los pies de tu cuerpo diferente.

La verdad es que siempre tengo miedo
De burlar tanto amor infatigable,
De saltarme tus labios al acecho
Dispuestos a sacar partido a mis temores.

No sé cuántos deseos
Habrás arrinconado sin motivo.
No sé cuántos abrazos todavía
Continúan cerrándose indefensos.

Con las primeras luces
Tengo miedo de tanta confidencia
Rendida en los portales.

La verdad es que paso
Al lado de tus hombros sin decírtelo.
Desde arriba, te obligo a retirarte un poco.
No me importa notar que marcho a veces,
Como un extraño cuerpo sin gobierno,
En busca del engaño sencillo de tus manos.

MAITE PEREZ LARUMBE

Ya sabes, Isabel, vivimos en la hipótesis

Si no fuera la sombra más que duda,
pálpito gris, distancia atravesable,
si la piel no marcara la frontera
del aliento tan único, tan solo,
tan río torrencial que precipita
el agua hacia los piélagos oscuros.

Si no hubieran las manos cicatrices,
si el brazo fuera vertical intento,
vibración infinita rescatada del caos,
si amansara la carne derramándose,

qué prodigio de copas oferentes,
que síntesis de luces en la altura,
qué nupcias desbordadas de cristales!

IGNACIO PERURENA

CANTO II

Saludos a la diosa!
Bienvenida a este hogar
de arcilla y paja.

Que tu presencia nos traiga
canastos desbordados
del color de la fresa
endurecidos como la fruta,
y del tacto de una brisa.

Que tus carnes separadas
santifiquen este lugar
y a sus hijos, fieles adoradores,
con su hilo dorado.

CANTO V

Antes que el metal,
era la piedra
que el Dios Sicath arrojó
a los seres primigenios.

Antes fueron sus cuerpos aplastados,
y ahora un capullo fecundo
del que brota el hijo Adán
para dominar a los constructores de la torre.

JUAN MANUEL SÁNCHEZ ESTÉVEZ

DONDE APUNTA LA VISTA SU IRIS CONJURADO

Y, así dijimos: «Alguno escribirá según su paraíso».
Y no habíamos subido, todavía, a la sierra
de un vaivén acotado.
Ayer habíamos sentido la ansiedad de la carne
conjugada en respeto y con dalias mudéjares de otoño.
Había otra tarde cuando mayo escampó su impertinencia
que pudimos explicar cómo la sospecha del abandono
gravitó en un cielo oculto de señales.
Todo fue en pretérito perfecto: lograr que en lo privado
hubiese ofrenda,
descubrir los cambios sugerentes de una moción que aflora,
dejarnos ser testigos de todos los inviernos.
Anoche, y, pensamos con niebla descuidada,
íbamos provocando los símbolos del placer
sin que nos ofuscase el contorno de las sombras.
Ese enlutado día distrajo —¡paradoja!— la coquetería
de ser pupila el olvido.
Pero llegamos, ya, sin merecerlo donde apunta la vista
su iris conjurado; en el trastorno de los días que siempre
son iguales.
Luego de la tarde enemiga,
fui callando razones de defensa,
pero tu cuerpo era ya guitarra muda
a mis sentidos.
Así, en este disparate de transeúnte eterno,
escribo soliloquios como epílogo válido
para cualquier historia.

ÁNGEL URRUTIA ITURBE

NACIMIENTO DEL POEMA

Creación, o nación de la palabra:
primero fue el poema.
Como un dios de ojos griegos, perfectísimo,
con su alfa y su omega de musical silencio,
y gritando: la luz es mía.
Y todo el firmamento se enamoró del sexo de la tierra,
le hizo siglos al mar, lentas profundidades
para un instante altísimo de corazón urgente.

Y luego nació el hombre.
Calentando el vacío, la soledad inmóvil,
la manzana desnuda de qué sabiduría y su inocencia,
el barro de ser niño como dios al principio de ser Dios.
Desde el cero infinito de la nada se sumó tantos ceros
que empezó a ser palabra, verbo fiel, o aire misterioso,
u origen de paloma dibujándose,
o inesperada voz de rama en rama,
tal vez tú en la primera primavera,
seguramente yo contra el invierno,
y gritando: la luz es mía,
soñando casi a mar con esta sola gota entre los labios,
remando hacia el poema para habitar al hombre.

Primero fue el poema.
Escrito firmamento de libertad frondosa,
cristalmente jardín original,
casi barro de Dios hecho de dioses.
Y luego el hombre en flor.
En la embriaguez del pan que se desmiga
sobre un vino de sol en muchedumbre sola.
Pero viene el poeta —otra vez hecho dios de musical silencio—,

y tan gritando al mundo con su alta trinidad:
la luz es mía,
la LUZ es mía,
LA LUZ ES MÍA.

DAMIÁN IRIBARREN, PREMIO INTERNACIONAL DE POESÍA RELIGIOSA «SAN LESMES ABAD / 1988»

El padre capuchino **Damián Iribarren Zugasti**, nacido en Aoiz (Navarra), ha sido el ganador del Premio Internacional de Poesía Religiosa «San Lesmes Abad / 1988» por su poemario **Presencia enamorada.**

El libro, editado por el Ayuntamiento de Burgos, entidad patrocinadora del certamen, contiene 26 poemas.

ALFONSO PASCAL, PREMIO «FRANCISO YNDURÁIN» DE LAS LETRAS PARA ESCRITORES JÓVENES

Alfonso Pascal Ros obtuvo el Premio «Francisco Ynduráin» de las Letras para Escritores Jóvenes 1988 convocado por el Grupo de Cultura «Bilaketa» de Aoiz (Navarra).

El galardón, de carácter exclusivamente honorífico, se concede a la trayectoria de un joven escritor navarro, no a un poema u obra concretos.

ÁNGEL URRUTIA, PREMIO «VILLA DE AOIZ» 1988

Ángel Urrutia Iturbe, primer director de RÍO ARGA, ha sido el ganador del XII Certamen Poético «Villa de Aoiz», convocado por el Grupo de Cultura «Bilaketa» y dotado con 75.000 pesetas, con el texto titulado «Nacimiento del poema», que se publica en este número de la revista.

En esta misma edición se han concedido accesits a los siguientes poetas: **José Javier Calvo Alfaro, Juan Manuel Sánchez Estévez** y **Ricardo Sora Manero.**

El jurado ha estado formado por Carlos Baos Galán, José Luis González Urbiola, Manuel Martínez Fernández de Bobadilla y **Salvador Gutiérrez Alcántara.**

JUAN RAMÓN CORPAS, PREMIO DE POESÍA «ANTONIO OLIVER BELMAS»

Juan Ramón Corpas Mauleón ha ganado el día 16 de diciembre el Certamen Internacional de Poesía «Antonio Oliver Belmas», convocado por la Universidad Popular de Cartagena y la Editora Regional de Murcia, con el poema-

rio **Diván del daño y de la llama.**

El certamen, al que habían concurrido 185 originales procedentes de casi todos los países de habla hispana, Norteamérica y otras naciones europeas, está dotado con 500.000 pesetas y la publicación de la obra ganadora.

Los componentes del jurado han sido **José Hierro, Antonio Porpeta, Salvador García Jiménez, Javier Marín** y **Fulgencia Plazas.**

RECITALES Y CONFERENCIA DE MIGUEL D'ORS EN PAMPLONA

El poeta **Miguel D'Ors,** Premio Nacional de la Crítica 1988 de Poesía en Castellano (véase RÍO ARGA, número 47, 2.º trimestre de 1988) y profesor titular de Literatura Española en la Universidad de Granada, recitó versos suyos el día 17 de noviembre en Pamplona.

Por la mañana intervino ante un nutrido e interesado público de estudiantes en el salón de actos de los Institutos de Bachillerato de la Plaza de la Cruz, patrocinado por los seminarios de Lengua y Literatura Española de los I.B. «Ximénez de Rada» y «Príncipe de Viana». Por la tarde, y presentado por el profesor universitario **Kurt Spang,** repasó su trayectoria poética mediante breves explicaciones y la recitación de muchos poemas publicados y de otros inéditos correspondientes a su libro **Ciento volando,** ante un auditorio de aficionados a la poesía, convocados por el Ateneo Navarro/Nafar Ateneoa.

Al día siguiente, d'Ors dictó en la Universidad de Navarra la conferencia titulada «Los primltivos de Manuel Machado».

RECITAL DE JUAN GRACIA, PATXI LABORDA Y ALFONSO PASCAL EN ZARAGOZA

Juan Gracia, Patxi Laborda y **Alfonso Pascal** (véase RÍO ARGA, número 43, 2.º trimestre de 1987) dieron un recital poético el día 17 de noviembre en el Centro Cívico «Salvador Allende» de Zaragoza con el título de «Jóvenes poetas navaros».

El acto estaba organizado por la Asociación Cultural «87 Gata», dependiente de la Delegación de Acción Cultural del Área de Cultura y Educación del Ayuntamiento zaragozano.

HOMENAJE DE «RÍO ARGA» A MIGUEL JAVIER URMENETA

El día 21 de noviembre se presentó el número 48 de RÍO ARGA, dedicado monográficamente a **Miguel Javier Urmeneta,** primer mecenas de la revista, fallecido el día 12 de junio.

En el homenaje, celebrado en el Hotel Maisonnave de Pamplona y enmarcado en las actividades del Ateneo Navarro / Nafar Ateneoa, intervinieron **Mariano Carlón,** presidente del Ateneo Navarro; **Tomás Yerro,** director de RÍO ARGA; y **Conchita Ochoa,** viuda de Miguel Javier Urmeneta.

El locutor **Teodoro González** leyó textos de Urmeneta publicados previamente en nuestra revista. Asimismo, se recitaron, por los propios autores o por otras personas, poemas de **Víctor Manuel Arbeloa, Juan Ramón Corpas, Jesús Górriz, Juan Gracia, Jesús Mauleón, Salvador Muerza, Maite Pérez Larumbe** y **Ángel Urrutia.**

JUAN GRACIA ARMENDÁRIZ, AL CONSEJO DE REDACCIÓN DE «RÍO ARGA»

A partir de este número, **Juan Gracia Armendáriz** entra a formar parte del consejo de redacción de RÍO ARGA, donde venía publicando versos desde finales de 1986.

Juan Gracia nació en Pamplona en 1965. Está a punto de acabar sus estudios de Ciencias de la Información, que simultanea con los de Filología Hispánica. Ha trabajado en prensa y radio. Ha colaborado en las revistas literarias **Elgacena** y **Aula Cero,** y su obra figura en la **Antología poética vasca.** (1987)

La incorporación oficial de Juan Gracia a RÍO ARGA supone la apertura de la revista hacia una de las voces más depuradas, personales y representativas de la joven lírica creada en tierras de Navarra.

PREMIOS LITERARIOS

NOVELA
«Premio Navarra»

Dotado con 750.000 pts. Extensión de 100 a 150 folios.
Envío de tres copias encuadernadas o cosidas.

POESÍA EN EUSKERA
«Xalbador» Sariketa

400.000 pezetako saria du.
Idazlanek 700 eta 1.000 lerro bitarteko luzera izan beharko dute.
Hiru kopia bidaliko dira, modu egokian josiak edo koadernatuak.

POESÍA
Premio «Arga»

Dotado con 400.000 ptas. Extensión de 700 a 1.000 versos.
Envío de tres copias encuadernadas o cosidas.

Las bases se encuentran a disposición de los interesados en las oficinas de la Caja de Ahorros Municipal de Pamplona, avda. del Ejército, 2 - 31002 Pamplona.

Plazo de entrega
hasta el 30 de marzo 1990

Convoca

CAJA MUNICIPAL
Caja de Ahorros Municipal de Pamplona

Con el apoyo de

Gobierno de Navarra
Departamento de Educación y Cultura